



Ilmo. Ayuntamiento de
Villanueva de la Cañada

CONCEJALÍA DE MAYORES Y MUJER



CONSEJERÍA DE EMPLEO Y MUJER
Comunidad de Madrid

CUADERNOS 20

VEINTE PERSONAJES FEMENINOS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

4

CUADERNOS 20



VEINTE PERSONAJES
FEMENINOS DE LA
LITERATURA UNIVERSAL

“EDUCACIÓN EN IGUALDAD”

CUADERNOS 20

VEINTE PERSONAJES FEMENINOS DE LA LITERATURA UNIVERSAL



Ayuntamiento de
Villanueva de la Cañada

ÍNDICE

Presentación 5

20 PERSONAJES FEMENINOS
DE LA LITERATURA UNIVERSAL 6

Medea
Sherezade
Las hijas del Cid
La Celestina
Julieta
Dulcinea del Toboso
Carlota
Elisabeth Bennet
Jane Eyre
Marguerite Gautier
Nora
Emma Bovary
Ana Karenina
Jo
Ana Ozores
Fortunata
Clarissa Dalloway
Andrea
Scarlett O´Hara
Margueritte Duras

PRESENTACIÓN

Un número más, la colección Cuadernos 20 - elaborada con la inestimable colaboración de la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid- nos propone reflexionar acerca de la imagen de la mujer en los distintos ámbitos del saber; en esta ocasión, en la literatura. Partiendo de la premisa flauveriana, “Madame Bovary c’est moi”, no se ha hecho distinción entre escritoras y escritores, ya que lo que nos interesa es la mujer como personaje. Desde la tragedia griega a la novela contemporánea, los grandes personajes literarios funcionan a la manera de espejos en los que se miran las sociedades a través de la historia, por lo tanto, la mejor manera de adentrarnos en la vida íntima de las mujeres es a través de la literatura.

Convertidas en compañeras de viaje, “las Anas, Elisabeths, Medeas y Scarlettts” nos han permitido conocernos mejor a nosotros mismos.

Espero que disfruten con la lectura.

María del Tránsito Luis Hernández
Concejala de Mayores y Mujer

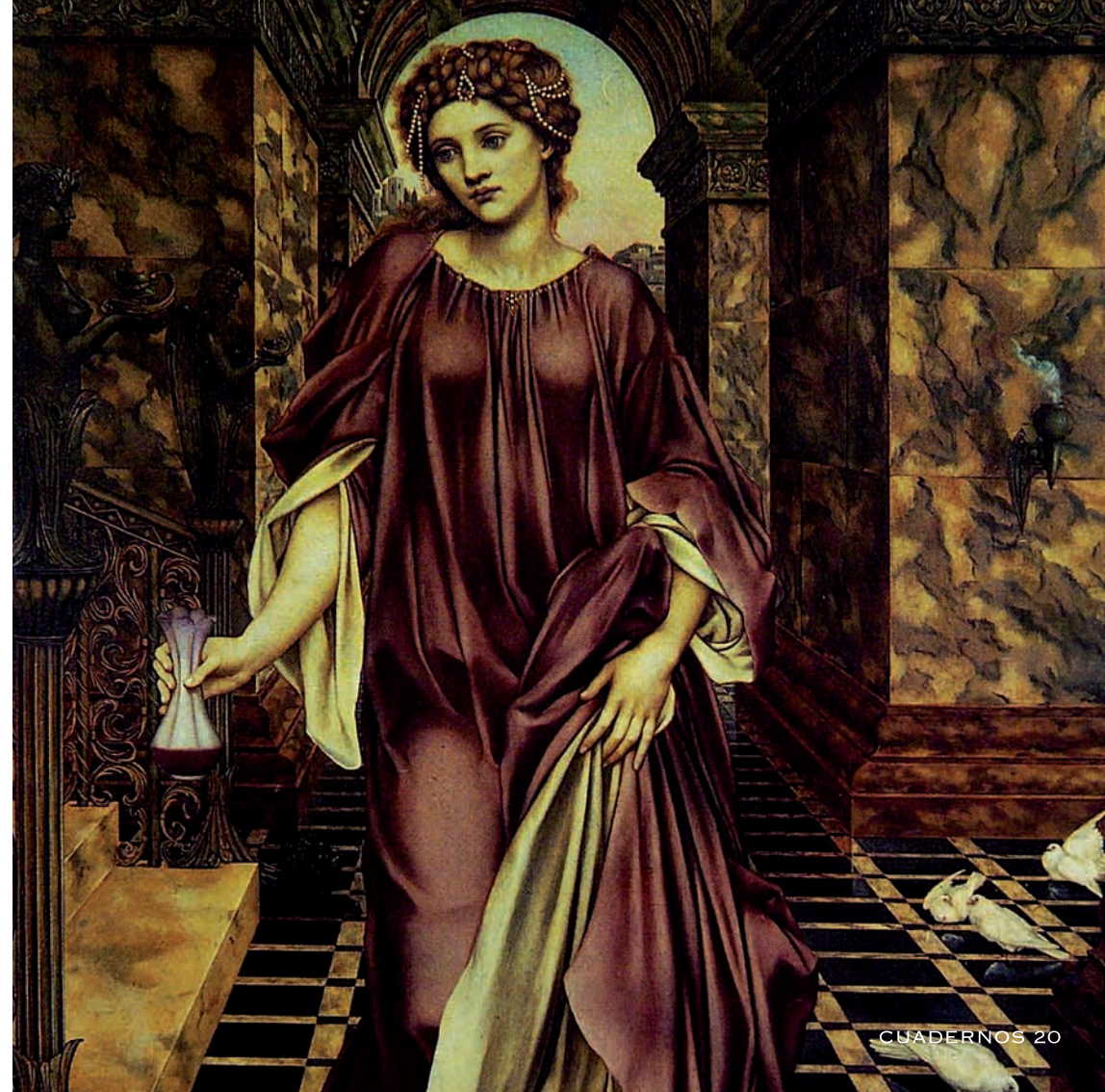
1.- MEDEA

“MEDEA”(431 A.C.), EURÍPIDES

La tragedia griega retrató el alma humana y Eurípides hizo el retrato de una mujer sabia, seductora, inteligente a la que la traición convierte en asesina. Medea, locamente enamorada de Jasón, al cual había ayudado a encontrar el Vello de Oro a pesar de que eso significó traicionar a su ciudad, enloquece tras el abandono de su marido y su compromiso con Glauce, hija del rey de Corinto. Como venganza, Medea regala a Glauce una corona de oro y una túnica envenenada que causan la muerte de ésta. Acto seguido, asesina a los hijos que tuvo con Jasón. El público ateniense, educado en el racionalismo que caracterizó la época de Pericles, se escandalizó ante la pasión desatada que cobra vida en la inmortal Medea.

“Dicen que vivimos en la casa una vida exenta de peligros, mientras ellos luchan con la lanza. Necios. Preferiría tres veces estar a pie firme con el escudo que enfrentarme al parto una sola vez”.

IMAGEN: Evelyn Pickering de Morgan, *Medea*, 1889



2.- SHEREZADE (SCHAHRASAD)

“LAS MIL Y UNA NOCHES”

Las mil y una noches está compuesto por una serie de cuentos medievales de origen árabe. El hilo conductor es el personaje de Sherezade, la encargada de relatar un cuento cada noche al sultán Schahriar para poder salvar su vida, ya que éste, desengañado por la traición de su esposa, ordena matar cada mañana a una nueva reina que ha desposado la noche anterior. Sherezade, dotada de ingenio e inteligencia, cada noche narra una historia cuyo final será desentrañado al día siguiente, así hasta mil y una noches; hasta resultar vencedora. Desde Persia, la obra se ha extendido a lo largo del mundo y forma parte, al igual que en sus orígenes, de la tradición oral de la humanidad.

“Y la hermana menor *dijole a Sherezade:*

-¡Por Alá, hermana! Cuéntanos un cuento que nos entretenga la velada.

A lo que contestó la hermana:

-Con alma y vida lo haré al instante, si me da la venia este monarca, tan galante.

Al oír estas palabras, el rey, que no tenía sueño, holgóse de escuchar un cuento que dio su venia, sin impedimento”.

IMAGEN: Delacroix, *La muerte de Sardanápalo*, hacia 1827.



3.- LAS HIJAS DEL CID

“CANTAR DE MIO CID” (APROX. 1.200 D. C.), ANÓNIMO

Los héroes no se equivocan, ha sido el rey don Alfonso quien ha casado a las hijas de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador y la noble asturiana doña Jimena, con los infames Infantes de Carrión. Doña Elvira y Doña Sol, las hijas del Cid, son las auténticas protagonistas del Cantar, que se divide en tres partes: Cantar del destierro, De la afrenta de Corpes y De las bodas. Las dos últimas están dedicadas a estas dignas hijas de héroes que se enfrentan a la muerte con valentía y orgullo durante el terrible pasaje del robledal de Corpes.

*“Los mantos y las pieles les quitan los de Carrión,
con sólo las camisas desnudas quedan las dos.
Espuelas tienen calzadas los malos traidores,
las cinchas de sus caballos ásperas y fuertes son.
Cuando esto vieron las damas así hablaba doña Sol:*

*“Don Diego y don Fernando, os rogamos por Dios,
dos espadas tenéis, fuertes y afiladas son,
el nombre de una es Colada, a la otra dicen Tizón,
cortadnos las cabezas, mártires seremos nos.
Moros y cristianos hablarán de vuestra acción,
dirán que no merecimos el trato que nos dais vos.*

*Tan malas acciones no hagáis con nosotras:
si fuéramos azotadas, os deshonraréis;
os lo demandarán en vistas o en cortes”.
Lo que ruegan las dueñas de nada les sirvió.
Comienzan a golpearlas los infantes de Carrión;
con las cinchas de cuero las golpean sin duelo;
con las espuelas agudas donde a ellas les duele más,
rompen las camisas y las carnes a ambas,
de las crueles heridas limpia la sangre brotó.
Ya lo sienten ellas en sus corazones.
¡Qué ventura tan grande si quisiera el Creador
que asomara entonces el Cid el Campeador!”*

IMAGEN: Dióscoro de la Puebla, *Las hijas del Cid*, 1871



4.- LA CELESTINA

“COMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA”(1499), FERNANDO DE ROJAS

Celestina no es el personaje protagonista de la *Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea* (Burgos, 1499), pero es el trascendental. Tanto es así que se ha hecho con el título de la obra. Celestina pertenece a la tradición de la Trotaconventos del Arcipreste de Hita y es la dueña y señora de la sabiduría popular aplicada al conocimiento del alma humana, lo que la convierte en una manipuladora magistral; y a las dolencias y debilidades del cuerpo, lo que hace de ella una mujer, quizás no poderosa, pero sí necesaria. Es la necesidad la que mueve a la vieja Celestina y es la avaricia la que la conduce a la muerte, mientras tanto, ella continúa aplicando una ley infalible: decirle a cada persona lo que quiere escuchar.

“Tiene esta buena dueña al cabo de la ciudad, allá cerca de las tenerías, en la cuesta del río, una casa apartada, medio caída, poco compuesta y menos abastada. Ella tenía seis oficios, conviene a saber: labranderá, perfumera, maestra de hacer afeites y de hacer virgos, alcahueta y un poquito hechicera. Era el primer oficio cobertura de los otros, so color del cual muchas mozas de estas sirvientes entraban a su casa...”*

*labranderá: costurera

IMAGEN: Portada de “La Celestina”, edición de Toledo de 1526



Tragicomedía de Calisto y Melibea. En la qual se contienen (de mas de su agradable y

5.- JULIETA

“ROMEO Y JULIETA”(1595), WILLIAM SHAKESPEARE

El amor más puro desencadena la tragedia. La leyenda de los trágicos amores entre dos jóvenes provenientes de familias enfrentadas procede de fuentes italianas y se había difundido por diversos países, pero es Shakespeare quien supo dotar a la pasión total de dos jóvenes insensatos de una calidad literaria suprema, salpicada de juegos de palabras y recursos lingüísticos sorprendentes. Julieta es joven, va a cumplir catorce años, y está enamorada, no sabe ni quiere saber de enfrentamientos entre familias, tan comunes en la Italia prerrenacentista; no renuncia al amor. Los adolescentes de Verona se han enamorado a primera vista, un amor prohibido en manos del hado que desencadena la tragedia.

JULIETA: “*Sólo tu nombre es mi enemigo. Tú eres tú mismo, seas Montesco o no. ¿Qué es eso de Montesco? La mano no, ni el pie, ni el brazo, ni la cara, ni cualquier otra parte de un hombre. ¡Si otro fuese tu nombre! ¿En un nombre qué hay? Lo que llamamos rosa aun con otro nombre mantendría el perfume; de ese modo Romeo, aunque Romeo no se llamase, conservaría la misma perfección sin ese título. Romeo, quítate el nombre, que no forma parte de ti; y, a cambio, tómame entera*”.

IMAGEN: Sofonisba Anguissola, *Tres hermanas jugando al ajedrez*, 1555



6.- DULCINEA DEL TOBOSO

“EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA” (1605),
MIGUEL DE CERVANTES

De todos los personajes femeninos de la historia de la literatura es Dulcinea del Toboso el más sorprendente, ya que nunca ha existido. Es Dulcinea la ficción de un personaje literario, por lo tanto es doblemente literaria. A pesar de la sombra de su alter ego, Aldonza Lorenzo, la lozana campesina que enamoró al hidalgo Alonso Quijano, Dulcinea, ha sido creada por su enamorado caballero y reinterpretada por un amor incondicional y eterno que da significado a la vida de don Quijote de la Mancha, el cual recorre los caminos deshaciendo entuertos para la mayor gloria de su señora, la excelente Dulcinea del Toboso.

“Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cercano al suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque según se entiende, ella jamás lo supo ni se dio cata de ello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle el título de señora de sus pensamientos; y, buscándole un nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso: nombre, a su parecer, músico y peregrino, y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto”.

IMAGEN: Gustavo Doré, grabado, 1863.



7.- CARLOTA

“LAS PENAS DEL JOVEN WERTHER”(1776), JOHANN WOLFGANG VON GOETHE

Goethe escribió *Las penas del joven Werther* en cuatro semanas, sin borrador, para librarse del recuerdo de un amor no correspondido e inspirado por la muerte de un conocido suyo trágicamente enamorado de una mujer casada. Si Werther se convirtió en el prototipo del joven romántico, desatado en sus pasiones, Carlota representa el ideal femenino del Romanticismo, es el ángel del hogar, la esposa, la madre, rodeada de sus hermanitos como en un futuro lo estará de sus propios hijos. El amor entre ambos es imposible por un convencionalismo, por la obligación del cumplimiento de la palabra dada; una tragedia, ya que Carlota y Werther hubieran sido la pareja perfecta, compartiendo el amor por la poesía, la música y la Naturaleza.

“Él se sintió dominado; la soltó y se arrojó al suelo como un loco. Carlota se levantó y, completamente turbada, indecisa entre el amor y la cólera, le dijo: “Es la última vez, Werther; no volveréis a verme”. Y lanzando sobre aquel desgraciado una mirada llena de amor, corrió a la habitación inmediata y se encerró en ella”.

IMAGEN: Eunice Pinney, Lolotte y Werther, 1818



8.- ELISABETH BENNET

“ORGULLO Y PREJUICIO” (1813), JANE AUSTEN

Jane Austen es la primera gran escritora en lengua inglesa y *Orgullo y prejuicio* (1813) es considerada su mejor novela. Elisabeth Bennet es la heroína, una joven con personalidad, admirada hasta por la misma Jane Austen. No es la más guapa de las hermanas Bennet, tres jóvenes casaderas, ni la más preocupada por tener marido. Elisabeth es un nuevo tipo de Cenicienta que con ingenio e inteligencia logrará enamorar al príncipe. Los diálogos irónicos, brillantes, los bailes, las mansiones, los escándalos familiares, el amor, el matrimonio, son los elementos que hacen que los personajes austenianos hayan alcanzado la inmortalidad.

“Puedes llamarlo impertinencia, pues era poco menos que eso. Lo cierto es que estabas harto de cortesías, de deferencias, de atenciones. Te fastidiaban las mujeres que te hablaban sólo para atraerte. Yo te irrité y te interesé porque no me parecía a ellas. Por eso, si no hubieses sido en realidad tan afable, me habrías odiado; pero a pesar del trabajo que te tomabas en disimular, tus sentimientos eran nobles y justos y desde el fondo de tu corazón despreciabas por completo a las personas que tan asiduamente te cortejaban”.

IMAGEN: Elizabeth-Louise Vegée-Lebrun, *Julie Lebrun como Flora*, 1799



9.- JANE EYRE

“JANE EYRE”(1847), CHARLOTTE BRÖNTE

Tras una infancia desoladora en un internado, la huérfana Jane Eyre llega a Thornfiel Hall para trabajar como institutriz de la hija del oscuro señor Rochester, un ser poderoso por el que se va a sentir increíblemente atraída. Sin familia, abocada a uno de los pocos trabajos a los que tenían acceso las mujeres que han recibido cierta educación, el amor que siente por él y que será correspondido parece el final de un largo camino. Pero la mansión y sus habitantes guardan un secreto que variará el curso de los acontecimientos. La novela fue publica en 1847 con el seudónimo de Currer Bell. El éxito fue rotundo.

“Fue una carcajada demoníaca, queda, reprimida y grave, que pareció provenir de la misma cerradura de mi puerta y al principio creí que el duende que reía estaba al lado de mi cama, o más bien agazapado junto a mi almohada. Me levanté y miré alrededor, pero no pude ver nada. Mientras miraba fijamente, se repitió el sonido antinatural y me di cuenta de que venía de detrás de los paneles. Mi primer impulso fue levantarme y echar el cerrojo, y el siguiente, gritar:

-¿Quién está ahí?”

IMAGEN: Rebeca Salomon, *La institutriz*, 1854



10.- MARGUERITE GAUTIER

“LA DAMA DE LAS CAMELIAS” (1848), ALEJANDRO DUMAS (HIJO)

Alejandro Dumas contaba con veinte años cuando conoció a la famosa cortesana Marie Duplessis (1823-1847), de la que quedó perdidamente enamorado; cuatro años después, una vez fallecida Marie de tisis, la inmortalizó como Marguerite Gautier, la Dama de las Camelias, en una de las novelas que suponen el inicio del Realismo en la literatura francesa. Posteriormente, Giuseppe Verdi se inspirará en el personaje para la ópera *La Traviata* (1853). Marguerite es una mujer irresistible, que lleva una vida de lujo en el París de mediados del siglo XIX y que renunciará a su vida mundana para morir en soledad por el gran amor que siente por Armand Duval. Un final trágico para un amor imposible.

“Marguerite asistía a todos los estrenos y pasaba todas las noches en algún espectáculo o en algún baile. Siempre que se ponía en escena una obra nueva, se podía tener la seguridad de verla entre los asistentes con tres cosas que jamás la abandonaban y que siempre ocultaban la parte delantera de su palco de platea: sus gemelos, una bolsa de bombones y un ramo de camelias. Durante veinticinco días del mes, las camelias eran blancas, y durante los cinco restantes eran rojas. Nunca se ha conocido la razón de esta alternancia de colores...”

IMAGEN: Eva Gonzalès, *Un palco en el teatro italiano*, 1874



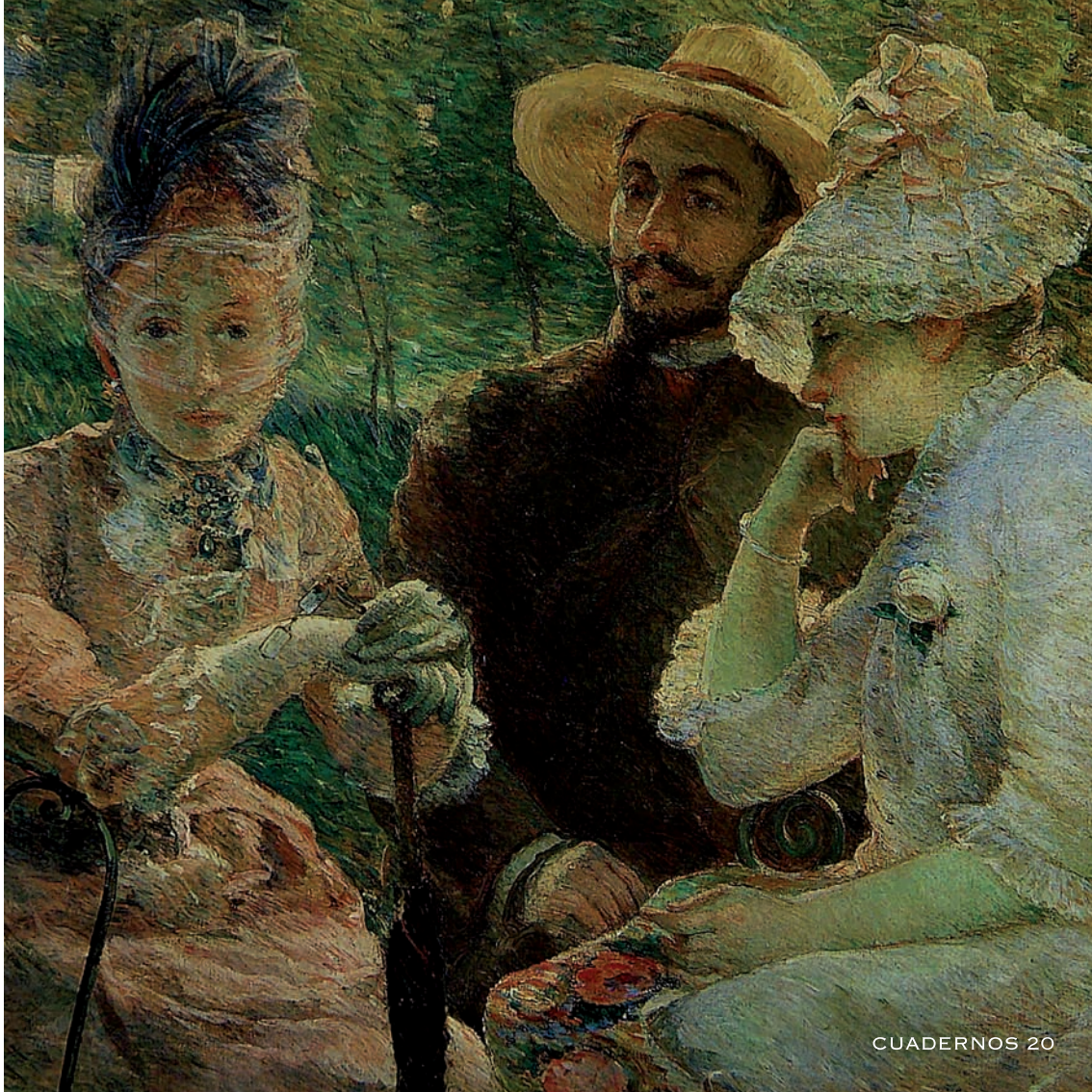
11.- NORA

“CASA DE MUÑECAS” (1879), HENRIK IBSEN

De todos los portazos de la literatura, el de Nora Helmer ha sido el más sonoro. Cuando la dulce alondra descubre que su marido no es la persona que ella creía comienza a contemplar la realidad desde una perspectiva diferente, dándose cuenta entonces de que ha pasado de la tutela del padre a la del marido y que ni siquiera es capaz de comportarse como una auténtica madre porque considera que no tiene nada que transmitir a sus hijos dada su falta de experiencia y reflexión. Nora tiene la oportunidad de olvidarlo todo, de hacer como si nada hubiera pasado, pero no lo hace. La obra supuso un gran escándalo y en ocasiones se representaba un final alternativo.

NORA: “Ya no lo creo así. Lo que creo es que ante todo soy un ser humano exactamente como tú...o, en todo caso, que debo luchar por serlo. Sé perfectamente que la mayoría te dará la razón, Torvald, y que algo así se lee en los libros. Pero ya no puedo contentarme con lo que dice la mayoría ni con lo que se lee en los libros. Debo pensar por mí misma y ver con claridad las cosas”.

IMAGEN: Marie Bracquemond, *En la terraza del Sèvres*, 1880



12.- EMMA BOVARY

“MADAME BOVARY”(1857), GUSTAVE FLAUBERT

Emma Bovary no se resigna a su propia suerte, a su vida mediocre, con un marido anodino en una pequeña localidad normanda. Anhela una existencia plena, romántica, en la que las pasiones se encuentren desatadas y marquen el camino de un destino fatal. Madame Bovary busca remedio para el aburrimiento en brazos de amores prohibidos que la defraudan y en la posesión de objetos bonitos que no puede pagar. Flaubert consideraba que Emma era una muchacha desdichada inmersa en una realidad que el autor pretende diseccionar. La crítica de su tiempo fue injusta con la novela. En cambio, gozó del favor inmediato de los lectores. Hoy en día, Emma sigue viva.

“Pero, al mirarse al espejo, se asombró de su cara. Nunca había tenido los ojos tan grandes, tan negros ni tan profundos. Algo de sutil derramado sobre su persona la transfiguraba.

Se repetía: “¡Tengo un amante! ¡Un amante!”; deleitándose en esta idea como en la de otra pubertad renacida. Por fin iba a poseer esos goces del amor, esa fiebre de la felicidad que había desesperado de encontrar. Entraba en algo maravilloso donde todo sería pasión, éxtasis, delirio”.

IMAGEN: Berthe Morisot, *Psique*, 1876



13.- ANA KARENINA

“ANA KARENINA”(1877), LEON TÓLSTOI

El conde Lev Tolstoi conoce a la perfección los entresijos de la alta sociedad zarina, las leyes no escritas de la conveniencia, de lo correcto, cuáles son aquellas que se pueden transgredir y cuáles suponen el rechazo y de ahí la desesperación del abandono. Ana Karenina, casada con un hombre al que siente lejano y madre de un niño de ocho años, Sergio, se enamora del joven militar Vronsky por el que acaba abandonando a su familia. Las convenciones sociales, magistralmente retratadas por el genio de Tolstoi, darán fin a una historia de amor intenso y verdadero que no puede resultar vencedor; cuando Ana presiente que la pasión de su amante está llegando a su fin, todo deja de tener sentido, sólo queda la tragedia.

“Cuando, en un momento de excitación, se lo confesara todo a su marido, ciertamente, fue una dura prueba para ella; pero a pesar de la aflicción experimentada, se sintió aliviada al hacerlo. Al hallarse sola, Ana se repetía que ahora todo quedaba aclarado, y que no tendría necesidad ya de engañar y mentir. Veía en ello una compensación al daño que sus palabras habían causado a su marido y a sí misma. Sin embargo, en su entrevista con Vronsky esa misma noche, no le contó lo ocurrido, como debiera haber hecho para que la situación fuese bien clara”.

IMAGEN: Greta Garbo como Anna Karenina (1935)



14.- Jo

“MUJERCITAS” (1868), LOUISA MAY ALCOTT

Simone de Beauvoir dejó escrito: “Mujercitas me dio una idea clara de lo que sería mi vida cuando yo todavía era una chiquilla: me propuse ser Jo, y como ella, escribía; para imitarla, empecé a redactar cuentos...” Jo March ha ejercido una poderosa influencia en las generaciones posteriores. Es la mujer que se opone a su destino, que adopta poses masculinas porque no puede soportar la vida de las mujeres de su época. Impulsiva, es capaz de vender su propia melena para ayudar al sustento de la familia, pero sobre todo, como señala Beauvoir, es una escritora, un modelo de vida. La novela, considerada un ajuste de cuentas de la autora con su propia infancia, gozó de un éxito inmediato que perdura hasta nuestros días.

“Detesto tener que crecer, convertirme en la señorita March, vestir de largo y ser una remilgada. Ya me parece bastante malo ser una chica cuando lo que me gusta son los juegos, los trabajos y la forma de comportarse de los muchachos. Me parece una pena no haber nacido hombre, sobre todo en momentos como este, en el que preferiría acompañar a papá y luchar a su lado en lugar de quedarme tejiendo en casa como una vieja”.

IMAGEN: Berthe Morisot, *La madre y la hermana de la artista*, 1870.



15.- ANA OZORES

“LA REGENTA” (1885), LEOPOLDO ALAS, CLARÍN

En una capital de provincias, Ana Ozores, la joven esposa del ya anciano don Víctor de Quintanar se debate entre dos personalidades por las que se siente atraída, por un lado, su confesor don Fermín de Pas y por otro, el conquistador, quizás un poco trasnochado, Álvaro Mesía. En medio, el aburrimiento de Ana, que trata de buscar consuelo en la religión y en la pasión. Un personaje que nos lleva de la mano a los más íntimos pensamientos y anhelos de la mujer española del siglo XIX, víctima de un matrimonio sin amor y carente de la educación necesaria para poder desarrollar una mirada propia. Ana necesita de su confesor al igual que necesita de Álvaro Mesía, para tratar de llenar el vacío de su vida. Una de las grandes novelas de nuestra literatura, uno de los grandes personajes de la literatura mundial.

“Así don Álvaro; no sería jamás suya, eso no; ese verano ardiente no vendría, ni siquiera le consentiría hablarle claro, insistir en sus pretensiones; pero tenerle a su lado, sentirle, quererla, adorarla, eso sí: era dulce, era suave, era un placer tranquilo, profundo...Ella le miraba con llamaradas que apagaba al brotar de los ojos, le sonreía como una diosa que admite el holocausto, pero una diosa humilde, maternal, llena de caridad y de gracia, si no de amor de fuego”.

IMAGEN: Federico de Madrazo, *La condesa de Vilches*, 1853



16.- FORTUNATA

“FORTUNATA Y JACINTA” (1886/87), BENITO PÉREZ GALDÓS

Con un Madrid que va más allá de simple escenario para convertirse en otro personaje, este magnífico cuadro de costumbres de la España del siglo XIX narra el triángulo amoroso compuesto por Juanito Santa Cruz, el apuesto hijo único de padres ricos y solícitos, Jacinta, la delicada y cariñosa joven esposa, y Fortunata, joven huérfana que vive con su tía vendedora de huevos en una corrala de Madrid. Fortunata es una chulapa, una mujer del Madrid popular que va a atraer al imprudente Juanito, conocido como el Delfín, arrastrando a Jacinta en una historia donde amor y pasión se dan la mano.

“Pensó no ver nada y vio algo que de pronto le impresionó, una mujer bonita, joven, alta... (...) La moza tenía un pañuelo azul claro en la cabeza y un mantón sobre los hombros, y en el momentos de ver al Delfín, se infló con él, quiero decir, que hizo ese característico arqueado de brazos y alzamiento de hombros con que las madrileñas del pueblo se agasajan dentro del mantón, movimiento que les da cierta semejanza con una gallina que esponja su plumaje y se ahueca para volver luego a su volumen natural”.

IMAGEN: Luis Huidobro, *Tipo madrileño. La Paca.*



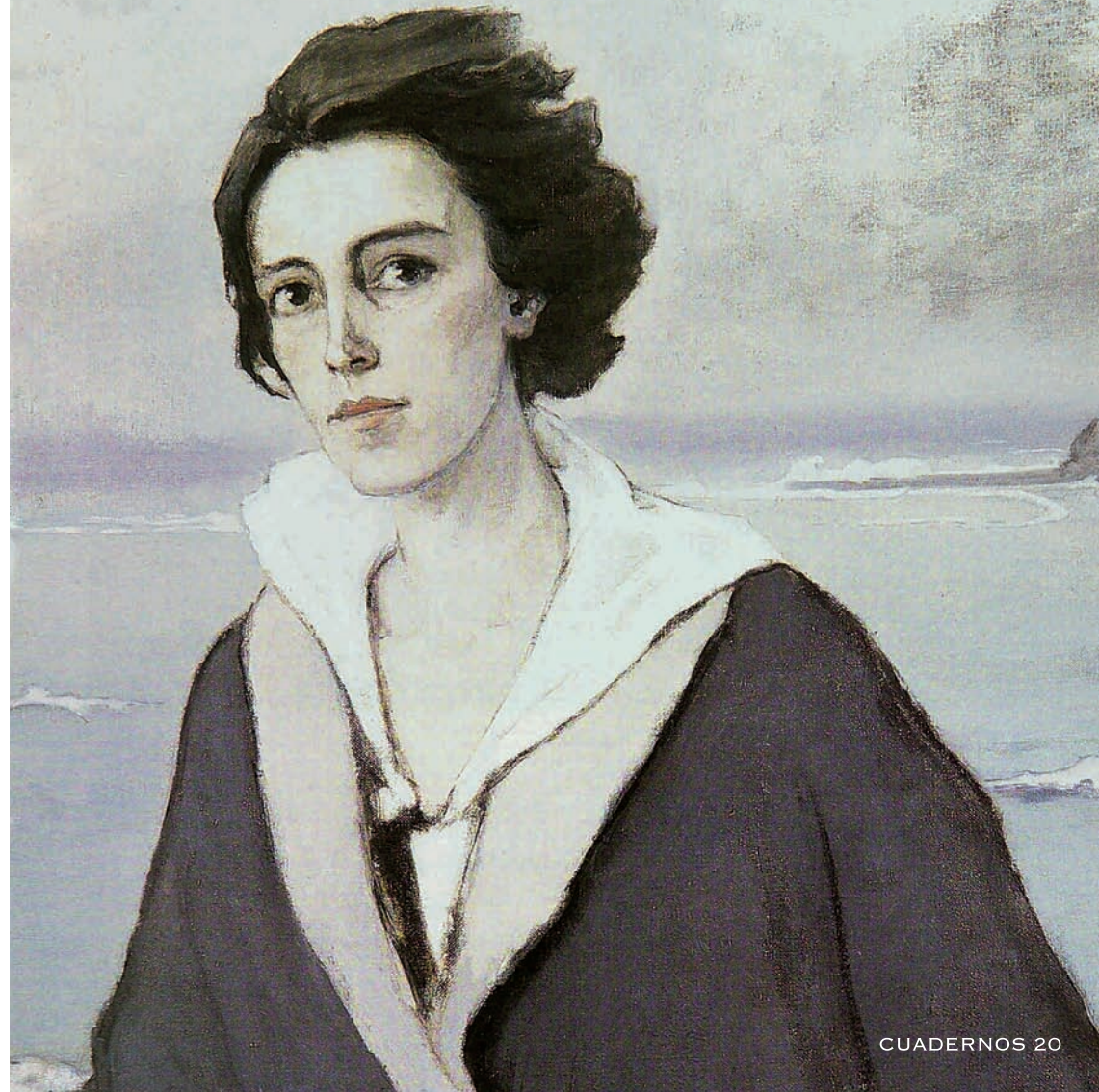
17.- CLARISSA DALLOWAY

“LA SEÑORA DALLOWAY”(1925), VIRGINIA WOOLF

Clarissa Dalloway es una mujer madura, respetable, casada con un hombre bien situado socialmente y un tanto gris. Una mañana de julio de 1923, mientras ultima los detalles para la fiesta que tendrá lugar en su casa por la noche, reaparece en su vida Peter Walsh, el amor de juventud que estuvo a punto de elegir como marido. Nada sucede. El mundo perfectamente ordenado que rodea la señora Dalloway resulta vencedor. Como contrapunto de la protagonista, el personaje de Septimus Warren Smith, joven militar ex combatiente de la guerra del 14 cuyo suicidio pone voz al pánico, a la locura que arrastró Virginia Woolf desde la infancia. De técnica magistral e innovadora, la autora logra expresar el ritmo y la fluidez del torrente de pensamiento, adentrándonos así en los más íntimos recovecos de la mente humana.

“La señora Dalloway dijo que ella misma se encargaría de comprar las flores. Sí, ya que Lucy tenía trabajo más que suficiente. Había que desmontar las puertas; acudirían los operarios de Rumpelmayer. Y entonces Clarissa Dalloway pensó: qué mañana diáfana, cual regalada a unos niños en una playa”. (Comienzo de La señora Dalloway)

IMAGEN: Romaine Brooks, *A la orilla del mar*, 1912



18.- SCARLET O´HARA

“LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ”(1936), MARGARET MITCHELL

Scarlett O´Hara es la protagonista absoluta de las más de mil páginas de la única novela de su autora, la estadounidense Margaret Mitchell (1900-1949), que sólo en 1943 llegó a vender más de cuatro millones de ejemplares en EE.UU. La peripecia vital de una de las beldades de un Sur idealizado que se verá vapuleado por la Guerra de Secesión, al igual que la vida de Scarlett y de quienes la rodean, funciona como hilo conductor de la epopeya de una nación. Dividida entre dos amores, el aristocrático Ashley Wilkins, que representa los valores del viejo Sur, y el cínico y maduro buscavidas Rett Butler, Scarlata, que no es una heroína perfecta, dará muestras de una gran fuerza, inteligencia y capacidad de adaptación ante las pruebas que le marca la vida.

“Con el espíritu de su raza, que se niega a reconocer la derrota, aun cuando la mire fijamente a la cara, Scarlett levantó la cabeza. Atraería de nuevo a Rhett. Estaba convencida de que lo conseguiría. No había habido un solo hombre al que no hubiese subyugado cuando se lo había propuesto. “Pensaré en todo esto mañana, en Tara. Allí me será más fácil soportarlo. Sí, mañana pensaré en el medio de convencer a Rhett. Después de todo, mañana será otro día”. (Final de Lo que el viento se llevó (1936))

IMAGEN: Cecilia Beaux, *Joven con gato*, 1893-94



19.- ANDREA

“NADA” (1944), CARMEN LAFORET

El premio Nadal se estrena en 1944 con la primera novela de una joven escritora de veintitrés años, Carmen Laforet, que juzga la realidad con ojos nuevos. En *Nada*, una de las novelas fundacionales de la narrativa realista española de la posguerra -junto con *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela y *La sombra del ciprés es alargada*, de Miguel Delibes- los ojos siempre abiertos de Andrea atrapan una sociedad que sobrevive tras los estragos de la guerra, una sociedad que ha sufrido daños tanto materiales como morales. El hambre, la ausencia de esperanza, todo lo abrazan los ojos de Andrea recién llegados a Barcelona para iniciar estudios universitarios en casa de su familia, Andrea acaba de llegar a Barcelona para iniciar estudios universitarios; se hospeda en casa de su familia, un universo habitado por seres fantasmagóricos a los que se les ha truncado el destino. Todo lo abarcan los ojos de Andrea, ojos desencantados que observan la nada.

“¡Cuántos días inútiles! Días llenos de historias, demasiadas historias turbias. Historias incompletas, apenas iniciadas e hinchadas como una vieja madera a la intemperie. Historias demasiado oscuras para mí. Su olor, que era el olor a podrido de mi casa, me causaba cierta náusea...Y sin embargo, había llegado a constituir el único interés de mi vida. Poco a poco me había ido quedando ante mis propios ojos en un segundo plano de la realidad, abiertos a mis sentidos sólo para la vida que bullía en el piso de la calle Aribau. Me acostumbraba a olvidarme de mi aspecto y de mis sueños”.

IMAGEN: Ángeles Santos, *Autorretrato*, 1928



20.- MARGUERITTE DURAS

“EL AMANTE”(1984), MARGUERITTE DURAS

La infancia en Indochina de Marguerite Duras, las dificultades económicas por las que pasó la familia tras la prematura muerte del padre, la relación con su madre y sus hermanos y la historia de amor que vivió con un rico comerciante de origen chino de veintiséis años, cuando ella contaba con quince años de edad, son los elementos de una narración autobiográfica que le valió a su autora los más altos reconocimientos. Con un estilo personal, sumando recuerdos, fogonazos que componen un relato sugerente, plagado de elementos exóticos y que al mismo tiempo supone una reflexión acerca del paso del tiempo.

“Quince años y medio. El cuerpo es delgado, casi enclenque, los senos aún de niña, maquillada de rosa pálido y de rojo. Además esa vestimenta que podría provocar la risa pero de la que nadie se ríe. (...) Quiero escribir, ya se lo he dicho a mi madre: lo que quiero hacer es escribir. La primera vez, ninguna respuesta”.

IMAGEN: Marguerite Duras en Saigón, 1933 (detalle)



Edita: Ayuntamiento de Villanueva de la Cañada

Textos y documentación: Úrsula Martí y Dona Madridejos

Diseño y maquetación: Crealia Desarrollos de Comunicación, S.L.

Idea Original: Úrsula Martí

Impresión: Ayregraf, S.L.

Depósito Legal: